

---

**INVESTIGACIONES SOBRE ARTE RUPESTRE  
EN MORATALLA. II CAMPAÑA**

**Anna Alonso Tejada y Alexandre Grimal**

ENTREGADO: 1994

## INVESTIGACIONES SOBRE ARTE RUPESTRE EN MORATALLA. II CAMPAÑA

ANNA ALONSO TEJADA<sup>(1)</sup> Y ALEXANDRE GRIMAL<sup>(2)</sup>

**Palabra clave:** Benizar, cazadores-recolectores, Epipaleolítico, Arte Levantino, Arte Esquemático, Neolítico.

**Resumen:** Este artículo ofrece los resultados preliminares de la II Campaña de investigaciones en el término municipal de Moratalla (1990) que se propuso un doble objetivo: estudiar las estaciones con Arte Levantino de La Risca III y la Hornacina de la Fuente del Buitre y prospectar otras zonas que han ofrecido como resultado cinco nuevas estaciones, Benizar I, II, III, IV y V, con Arte Levantino y con Arte Esquemático.

La importancia que el término municipal de Moratalla representa desde el punto de vista arqueológico y, en especial, en lo referente a las muestras de arte parietal se puso de relieve en los primeros hallazgos realizados en 1967. De manera casual y protagonizado por personas ajenas al sector arqueológico, se descubrieron un interesante núcleo de cavidades pintadas en las proximidades del Sabinar que abría esperanzadoras perspectivas para el hallazgo de este tipo de manifestaciones por las características que aquellos parajes presentaban. Sin embargo, esta potencial riqueza parietal no respondió a los resultados obtenidos en los años siguientes, totalmente estériles, y cuya causa fundamental se debe en buena medida a la falta de proyectos verdaderamente planificados, realizados por especialistas, y con objetivos bien orientados hacia las problemáticas del arte rupestre postpaleolítico en estas latitudes. Los descubrimientos en el Campo de San Juan de La Risca I, en 1979, y La Risca II, en 1982, por el niño Pedro Sánchez García -los únicos desde aquellos pioneros- son evidencias de lo que estamos apuntando.

**Abstract:** This article offers the initial results of the second study on the Moratalla region (1990) in its double feature: research of the rock shelter with Levantine Art of the La Risca III and Hornacina de la Fuente del Buitre and prospecting other zones with a five new station discovery, Benizar I,II,III,IV and V, with a Levantine and Schematic Art.

La realización de la tesis de licenciatura de uno de nosotros (A.A.T.) y de las siguientes investigaciones en el término municipal de Nerpio (Albacete) (Alonso, 1980), nos hizo aproximarnos, necesariamente, al de Moratalla iniciando un proceso de estudio de los yacimientos conocidos y obteniendo informaciones de algún otro cuyas imágenes no habían sido identificadas como prehistóricas; tal fue el caso de la Cueva del Esquilo. En aquellos años, en 1984 concretamente, descubrimos los conjuntos de Andragulla que alcanzaron a incorporarse en el «Informe sobre los yacimientos con Arte Rupestre Prehistórico» que nos fue encargado por la Comunidad (Alonso y López, 1985).

El conocimiento de las pinturas del Abrigo de la Muela por mediación de Marcial García (aunque el descubrimiento se remontaba a 1982); los hallazgos de la Fuente del Sabuco II en 1987 por A. Grimal (Alonso y Grimal, 1989 a) y los de la Fuente de Serrano I y II por M. y K. Bader en ese mismo año (Alonso y Grimal, 1989 b), hizo que considerásemos la necesidad de plantearnos un programa de investigación más detenido.



Figura 1. Fragmento del panel 3.º de La Risca II (Según, Alonso).

El trabajo que a continuación presentamos corresponde a un avance preliminar de los resultados logrados en las investigaciones realizadas en el término de Moratalla en orden al estudio y prospección de estaciones con arte rupestre prehistórico y como continuación del proyecto que iniciáramos en 1989. Para esta labor se ha contado con el permiso y la ayuda económica de la Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Región de Murcia.

La primera campaña de estudio en un sector de Moratalla se propuso dos objetivos esenciales: el primero, la investigación exhaustiva del panel pintado de La Risca II cuyo contenido, además de otros factores entre los que no era ajeno el de la conservación, justificaban sobradamente la intervención. El segundo, consistió en iniciar una labor de exploración sistemática para la localización de nuevas muestras parietales. Los resultados de esa tarea, expuestos en las I Jornadas de Arqueología Regional (Alonso, 1993), se resumen en la identificación definitiva de tres paneles pintados, con un total de medio centenar de figuras, en el conjunto de La

Risca II y el descubrimiento de dos nuevos frisos el de La Risca III, próximo al anterior, y el de la Hornacina de la Fuente del Buitre, en la Molata de la Fuensanta, todos ellos pertenecientes al Arte Levantino.

El plan de trabajo a realizar en esta II campaña se ha concretado esencialmente en:

- Estudio de los yacimientos de la Hornacina de la Fuente del Buitre y La Risca III
- Comprobación de los calcos de La Risca II
- Ampliación de la zona de prospección iniciada el año precedente con objetivos esencialmente similares.

El estudio de las dos primeras estaciones nos ha permitido confirmar las apreciaciones iniciales en lo que respecta a la Hornacina de la Fuente del Buitre matizando que, en efecto, dicho panel está integrado además del caprino, por un cazador provisto de un arco (del que apenas se conservan algunos restos) que situado frente a él configuran una explícita acción cinegética. En lo concerniente a La Risca III se han logrado nuevos datos. Las pinturas se encuentran en

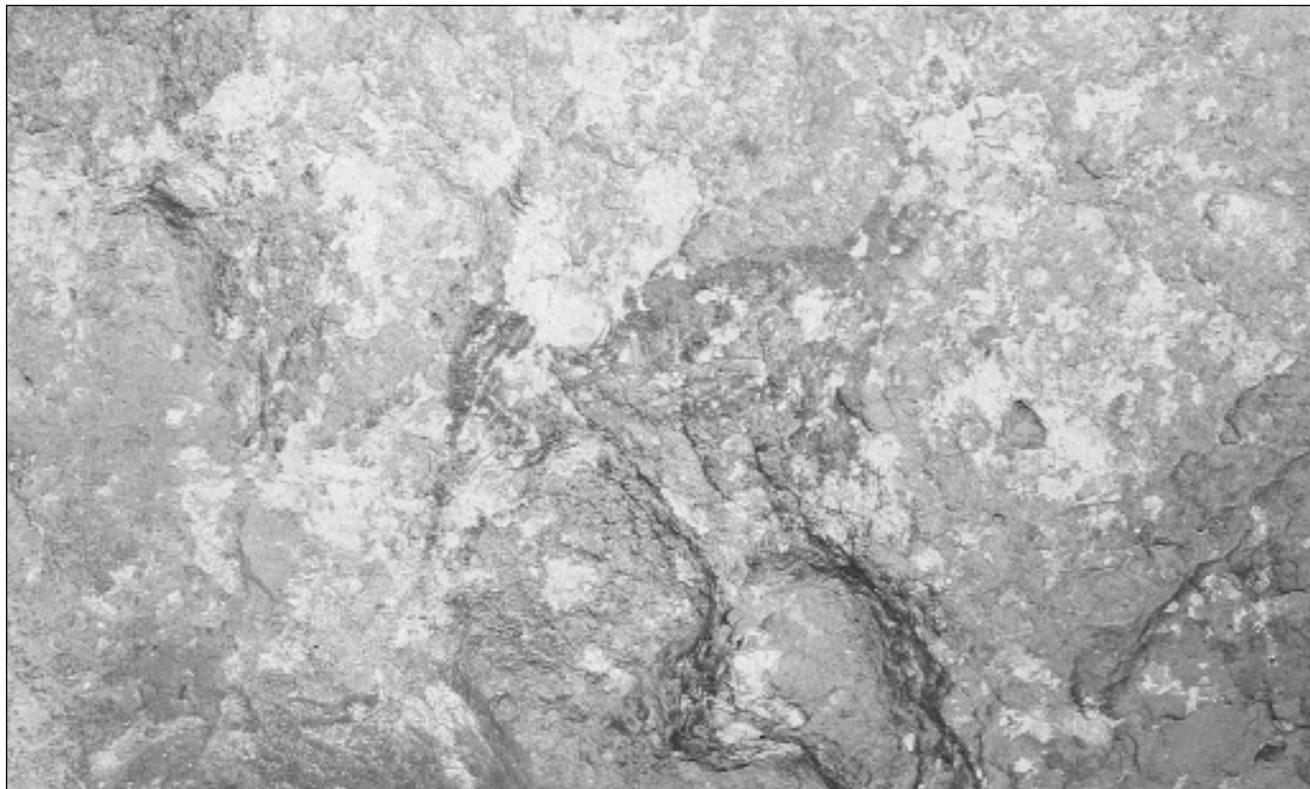


**Fotografía 1. Vista del macizo calizo en que se localizan los conjuntos de Benizar I-V (Foto A. Alonso).**

la zona más externa de una cavidad, a una altura entre los 2,5 y 3 m. respecto al suelo actual, sin prácticamente protección y con un soporte extremadamente enmascarado. La instalación de un sistema de acceso idóneo practicado durante la presente campaña nos ha permitido identificar nuevas representaciones. De manera que a los cinco cuadrúpedos, algunos claramente cápridos, identificados en primera instancia hay que añadir la representación de un arquero, un cuadrúpedo más y varios restos de figuras y trazos. Obviamente, aquella interpretación que sugerimos de que estábamos ante una agrupación de animales (escena por lo demás muy recurrente en este arte) debe verse modificada por la posibilidad muy verosímil de que nos hallemos ante una composición -o composiciones- venatorias sin que pueda precisarse otros pormenores pues no poseemos la totalidad de la composición.

La segunda fase del trabajo se centró en la comprobación de los calcos de La Risca II, que ocupan cerca de cinco metros lineales, y en los que hemos de indicar no han existido grandes modificaciones respecto a lo ya elaborado lo que nos permite proseguir la siguiente fase del estudio que concluirá con la representación de la memoria final (Figura 1).

La tercera fase del proyecto consistió en ampliar el territorio de prospección de los lugares inmediatos a los hallazgos de 1989, que habían quedado pendientes y la de otros potencialmente interesantes. Los trabajos previos consistieron en un estudio de los mapas topográficos de la zona y las posibilidades que a priori éstos ofrecían, considerando tanto los farallones rocosos más elevados como aquellos que se localizaban en niveles inferiores. De igual manera se tuvo en cuenta la accesibilidad y la orientación más adecuada. Todos estos datos teóricos, y una vez iniciada la campaña, se iban revisando en función de las posibilidades del resultado, el esfuerzo y el tiempo que había de emplearse. De manera que, en cierta forma, debieron desestimarse aquellos barrancos o lugares en el que el número de cavidades fuese limitado. Por tanto, la campaña de prospección pretendía, prioritariamente, obtener evidencias de la presencia de arte rupestre en una zona lo más amplia posible con lo que se lograría unos puntos de expansión de dichas muestras prehistóricas que permitirían conectar núcleos muy distantes y sentar unas pautas generales para posteriores trabajos de búsqueda más concretos y específicos.



**Fotografía 2. Ciervo al abrigo I de Benizar (Foto A. Alonso)**

El primer paraje que exploramos fue el de la Molata de la Fuensanta, en el que se localiza la Hornacina de la Fuente del Buitre. El número abundante de cavidades y refugios no ofreció, sin embargo, resultados positivos-

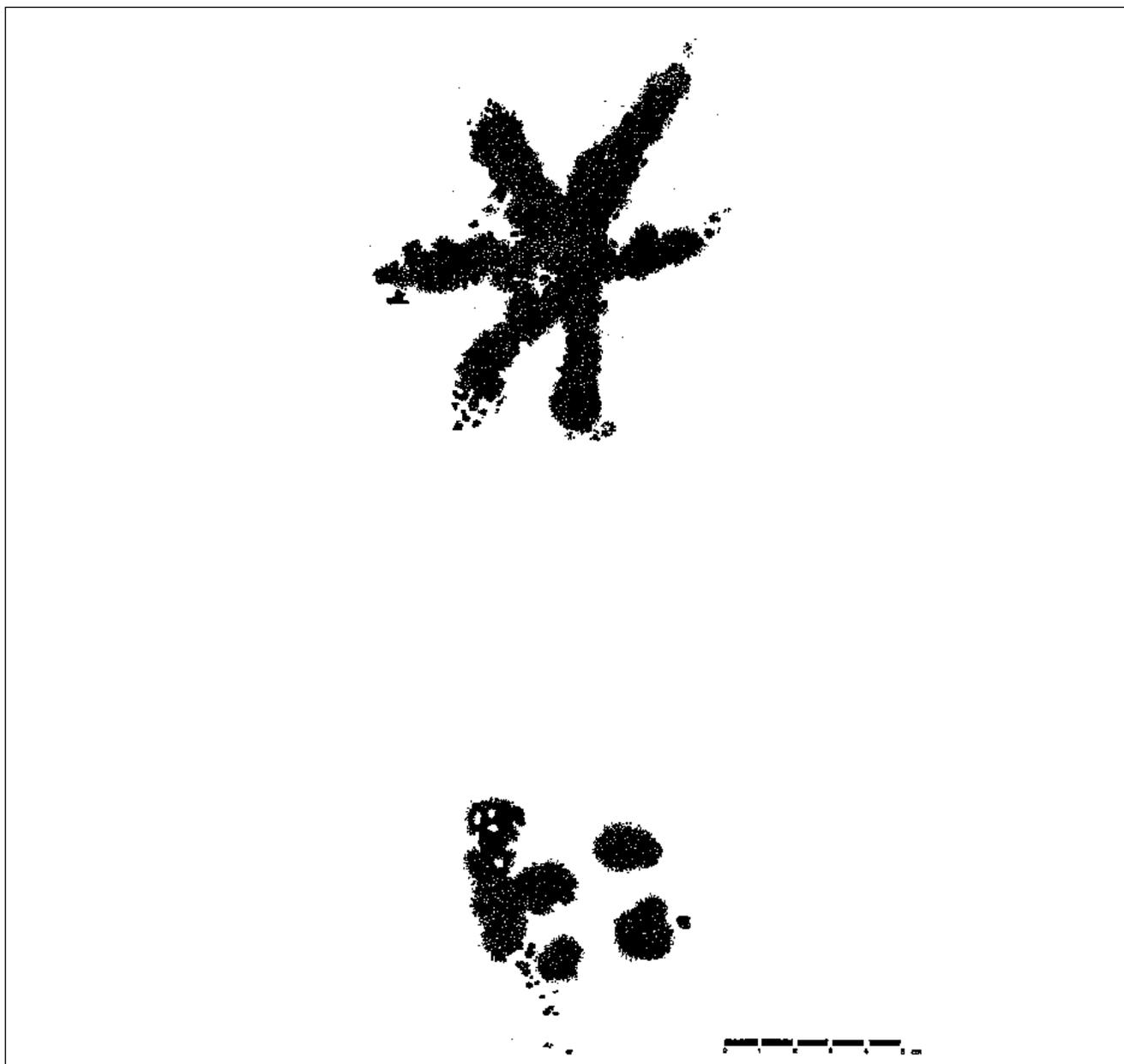
Otro de los lugares en los que centramos nuestro interés fue, precisamente, el inmediato al anterior, hacia el Este, en el que se localizan las pinturas de la Cueva del Esquilo y del que no teníamos constancia se hubiese prospectado. La circunstancia de que existieran pictografías, la presencia de cavidades y de numerosas fuentes, aún hoy con caudal, hacían a aquellos parajes especialmente interesantes para el hallazgo de muestras pictóricas, sin olvidar las arqueológicas, como los que se localizan en el Cerro de las Víboras, que se halla tan próximo, y cuyos resultados presenta el Dr. Jorge J. Eiroa en estas mismas Jornadas.

Efectivamente se encontraron restos de pinturas unos cientos de metros al Norte de la mencionada cavidad pero éstos resultaron tan sumamente fragmentados que no fue posible determinar formas concretas aunque si confirmar que, tras un análisis puntual, deben corresponder a elementos esquemáticos<sup>(3)</sup>. De forma que parece verosímil sospechar que en todo este barranco existieron muestras de arte

parietal, probablemente Esquemático, pero éstas no han podido mantenerse porque el soporte rocoso de los abrigos y paredes mirados muestran graves problemas de conservación por diversas causalidades.

Otra zona elegida, al Sur de la anterior, fue el Barranco de la Fuente. En los momentos iniciales de la prospección se localizó en un espléndido abrigo un motivo pintado; su característica, concreción y color y demás elementos reunían, aparentemente, todas las condiciones, sin embargo, tras un estudio más detallado, ha sido excluido de nuestras investigaciones por considerar que presenta serias dudas sobre su adscripción a una cronología prehistórica. Hemos de añadir que éste no ha sido el único caso, ya que en los recorridos realizados se han encontrado varias pinturas parietales realizadas tanto en color rojo, negro, como en blanco, pero aplicando un criterio riguroso se ha considerado oportuno rechazarlas en una investigación de esta naturaleza.

En el transcurso de la campaña y por mediación del Concejal de Cultura de Moratalla, Marcial García, contactamos con Jesús M. Martínez quien nos planteó la posible existencia de pinturas en un lugar próximo a las del Abrigo de la Muela<sup>(4)</sup>. Antes estas informaciones se tomó la decisión de



**Figura 2. Panel del abrigo V de Benizar (Según, Alonso y Grimal).**

visitar aquel paraje para la constatación de las supuestas muestras pictóricas. El resultado fue positivo ya que los restos observados corresponden, sin lugar a dudas, a pinturas pero lamentablemente su conservación no permite definir formas concretas. Animados por ello, exploramos la zona estrictamente inmediata, pues el lugar es extraordinariamente amplio y se apartaba de los planes de prospecciones previstos, sin constatar más que alguna muy perdida muestra informe.

La búsqueda se trasladó en los días sucesivos hacia el Este. Se partió del Arroyo de Andragulla, con pinturas en

alguno de sus abrigos como ya hemos apuntado, acabándose de explorar todas las cavidades hasta el río Benamor en el que aquél vierte sus aguas. También se realizó una breve incursión a un grupo de oquedades y paredes cercanas al Cortijo de los Tornos, sin resultados positivos en ninguno de los casos. Una vez en el cauce del mencionado río se hizo un recorrido próximo a los tres kilómetros aguas abajo. Existe en toda esta zona un número muy abundante de paredes y cavidades, algunas con unas proporciones extraordinarias un tanto inhabituales, y especialmente aptas por el grado de

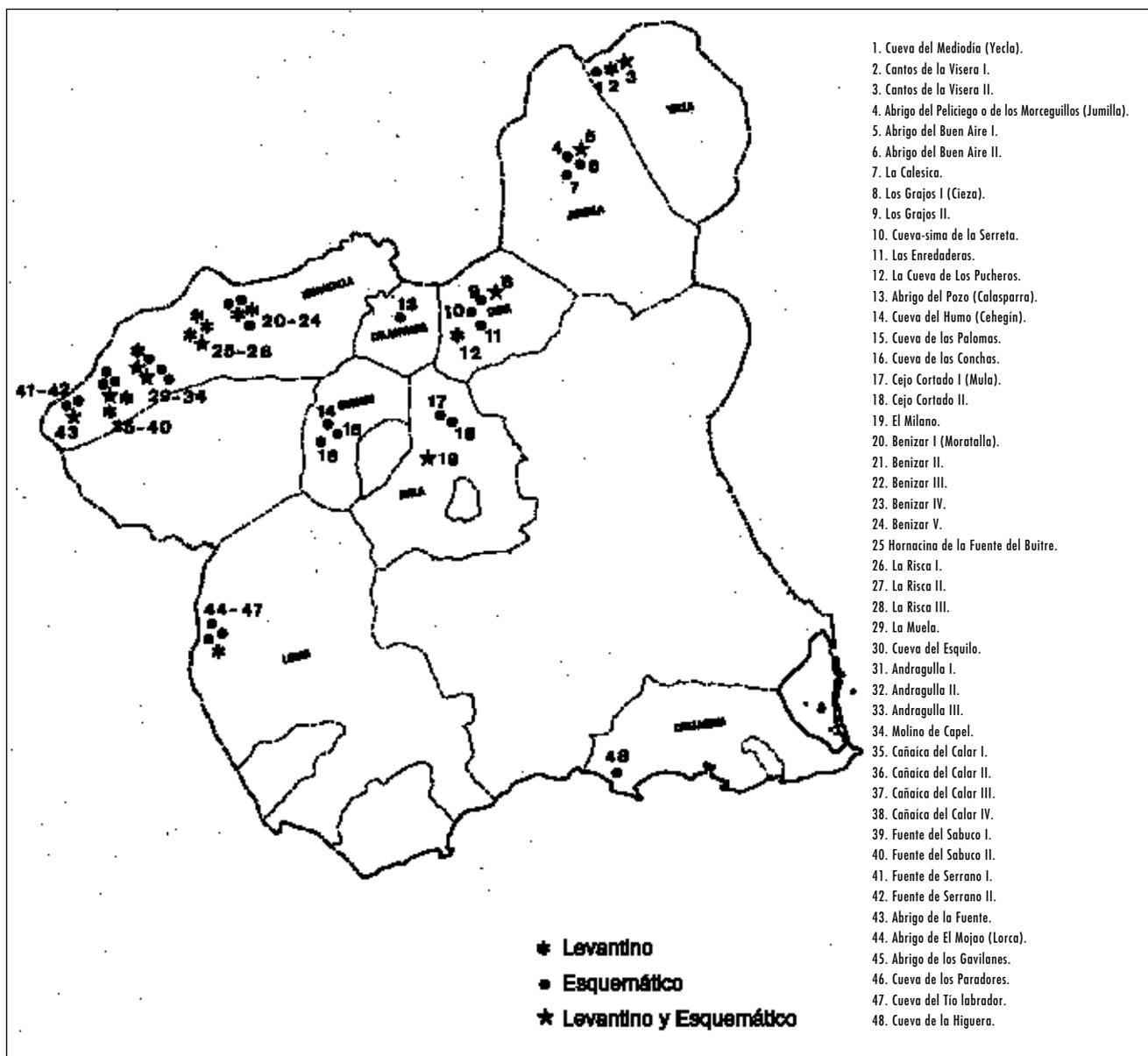


Figura 3. Mapa de dispersión de las estaciones con arte rupestre de Murcia (hasta 1990, según Alonso y Grimal).

protección que presentaban, como lo demuestra el hecho de que muchas de ellas se utilizan como redil de ganado, habiéndose realizado para este fin construcciones amplias y sólidas. Esta utilización ha afectado irremediamente al soporte rocoso que aparece gravemente degradado. Por este factor, y tras infructuosas búsquedas, se abandonó el cauce del Benamor y se trasladaron las prospecciones hacia el Norte, en los enclaves de localización de los tres conjuntos de La Risca. El farallón rocoso en el que éstas se ubican ya fue explorado el pasado año, de manera que se continuó hacia el Norte en donde se apreciaban unas formaciones calizas de

aspecto y orientación muy semejante. Fueron examinados pacientemente un número importante de abrigos y paredes, algunos con soportes aceptablemente conservados pero en los que no encontramos muestra alguna de pintura<sup>(5)</sup>.

No obstante estos contratiempos proseguimos nuestra búsqueda aguas abajo del Arroyo de Benizar, inspeccionándose las masas calizas a ambos lados de aquel que se encuentran más cerca de las poblaciones de Benizar y La Tercia (Fotografía 1). No dieron resultados las de la margen derecha<sup>(6)</sup> pero sí, y muy satisfactorios, las de su izquierda que han aportado cinco nuevos yacimientos con pinturas y

que, eventualmente, identificaremos como los conjuntos de Benizar (Fotografía 1) diferenciado cada uno con las siglas I a V, aunque insistimos corresponden a cavidades independientes unas de otras.

**Benizar I**, descubierto por A. Grimal al igual que el II y el III. forma parte de un grupo abundante de cavidades continuadas todas ellas de soporte muy alterado. Se sitúa a unos 2 m. del suelo y presenta 1,5 m. de longitud, entre 1,5 y 1,7 m. de altura y 1 m. de profundidad, orientado hacia el Este. Presenta como motivo único un animal, concretamente un ciervo, incompleto en algunos puntos, orientado hacia la derecha. Presenta un color castaño rojizo y ha sido realizado con un técnica muy precisa mediante una línea de siluetado y un relleno interior a trazos longitudinales. Su inclusión en el Levantino es indudable (Fotografía 2).

**Benizar II**, situado no lejos del anterior, está formado por dos pequeñas oquedades contiguas, ubicadas a 2 m. de altura respecto a la base general, y a los que se accede gracias a una repisa. En la primera, se han apreciado manchas informes de pigmento y en el segundo, orientado al E-SE, de 1 m. de longitud y profundidad y apenas 0,50 m. de altura, se observa un motivo esquemático formado por dos trazos que tienden a unirse en el extremo inferior de color castaño-rojizo oscuro.

**Benizar III**, se trata, en realidad, de un gran farallón rocoso que en el punto en que se localizan las pinturas presenta una altura entre 8 y 10 m. Los motivos se ubican en una pared inclinada y sin ningún tipo de protección lo que ha provocado que el soporte se vea notoriamente alterado por numerosos desconchados; únicamente reducidas zonas de aquél presentan una patinación más intensa denotando así su antigüedad, siendo precisamente sobre estos tramos de pared donde se conserva un interesante grupo de figuras repartidas en tres paneles correspondientes al Arte Levantino. En el panel I identificamos unos finos trazos ondulados de tendencia vertical y restos de un segundo, de color castaño algo violáceo, y situados a 1,80 m. de altura respecto a la base. A unos 2 m. a la derecha, y a una altura de 1,60 m, aparece la representación de un cuadrúpedo de color rojo, conservado en el tercio posterior, cuyas dimensiones habrían de ser notorias a juzgar por el fragmento corporal visible. Siguiendo hacia la derecha encontramos el panel más numeroso de figuras, entre 1,20 m. y 1,50 respecto al suelo actual, Los primeros motivos corresponden a restos ciertamente imprecisos de dos posibles figuras, tal vez esquemáticas. Inmediatos a ellos

contabilizamos cinco cuadrúpedos que aparecen agrupados aunque mantienen orientaciones diversas. Han perdido fragmentos del cuerpo pese a lo cual es posible afirmar que se trata de cápridos ya que en varios de ellos se conserva total o parcialmente la cornamenta. El tamaño medio de los animales se sitúa entre los 8 y 10 cm. En una zona más alta de este tramo de panel se distinguen varios trazos que, inicialmente, no parecen configurar formas reconocibles.

**Benizar IV**, es una gran cavidad de más de 25 m. de longitud por una altura similar y una profundidad de unos 9 m. aproximadamente. Presenta un muro de cerramiento y las pinturas se localizan en la parte central de la cavidad, a una altura de unos 5,20 m. del suelo del abrigo, aunque es posible acceder a aquéllas gracias a varias repisas. El lugar exacto en que se ubican las pinturas es una pequeña oquedad, circunstancia que ha permitido una cierta protección, pues la amplitud y la orientación Norte del abrigo lo hace especialmente vulnerable. El panel, adscribible a la Pintura Esquemática, está integrado por un elemento circular con divisiones internas desordenadas, en color rojo anaranjado, y bajo éste, un trazo de tendencia vertical que parece corresponder a una «barra».

**Benizar V**, se localiza próximo al precedente pero en un nivel inferior, hacia el Oeste. Presenta unos 25 m. de longitud, entre 5 y 6 m. de profundidad y una altura próxima a los 7 m., orientado al N-NE. Las pinturas se sitúan en la pared derecha, a unos 2 m. de la base del abrigo, en una zona en que el soporte, sorprendentemente, se ha conservado y los motivos que actualmente presentan una coloración rojanaranjada, son incluibles en el horizonte esquemático (Figura 2). El motivo más significativo corresponde a un «esteliforme» o «soliforme» de seis radios de distintas longitudes (aunque probablemente el factor conservación influye en ello) que surgen de una zona central, Bajo éste, aparece un elemento incompleto del que actualmente distinguimos un trazo vertical, probablemente una «barra» y a su derecha un par de puntos digitales.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las prospecciones realizadas en una zona amplia de las sierras moratallenses nos permiten tener una idea bastante aproximada de las características del terreno y de las posibilidades que éste encierra en la localización de muestras de arte rupestre. Aunque a nivel teórico, a través de los mapas

topográficos y del conocimiento directo de la geografía, había un número importante de parajes en los que potencialmente era posible encontrar pictografías, se da en estas zonas, como probablemente sucederá en otras muchas, un problema de destrucción natural y antrópica de los soportes más antiguos, poniéndose de manifiesto el extraordinario valor que cualquier hallazgo asume, por modesto que éste pueda parecer en primera instancia.

Conviene, como observación preliminar más concreta, hacer la consideración de que a tenor de las cavidades descubiertas hasta 1990<sup>(7)</sup> el territorio moratallense se convierte con sus 24 estaciones totales en el de mayor concentración de toda la Comunidad murciana (correspondiendo exactamente al 50% de su patrimonio) (Figura 3). De todas aquellas, 8 presentan muestras levantinas (equivalen al 33,33%) a las que habría que incorporar otras 5 (supondrían el 20,83%) que comparten en espacio rocoso con elementos de otro de los horizontes plásticos prehistóricos como es el esquemático aunque, definitivamente, la presencia de sus motivos es minoritaria. Sirva de ejemplo de lo expresado el abrigo de la Cañaica del Calar II en el que, según nuestro estudio, existen no menos de 37 figuras levantinas frente a dos exclusivas esquemáticas que parecen definitivamente condicionadas en alguno de sus aspectos por el espacio disponible. Este hecho no es exclusivo de esta comarca, ya que, por ejemplo, recordamos haberlo constatado también en la estación del Buen Aire I en la que tan sólo es posible clasificar como esquemáticos la serie de triángulos, frente a un total de motivos levantinos que supera el medio centenar, y cuya ubicación, en este caso más singular que en el precedente, nos sugieren no pocas consideraciones sobre la utilización del espacio en el Esquemático sobre el que no podemos detenernos en esta ocasión.

Los tres motivos esenciales del Levantino -animal, individuo masculino en su condición de arquero y mujer (Alonso 1993) -están bien representados en estos enclaves; caprinos y cervinos son los cuadrúpedos más iterados integrados, los primeros, en escenas venatorias individuales (Hornacina de la Fuente del Buitre, Fuente del Sabuco II) o colectivas (Fuente de Sabuco II, Risca III (?)). La presencia de los ciervos formando parte de este tipo de composiciones escénicas está también constatada (Cañaica del Calar II, La Risca II..) pero quisiéramos insistir en esta ocasión en el especial tratamiento que este animal adquiere en el Levantino al poderse constituir en el «único» elemento diseñado en un abrigo -lo que confirmamos, una vez más, en el abrigo de Benizar III- determi-

nando cavidades monotemáticas en el sentido más estricto del término, lo que prácticamente nunca sucede con el herbívoro precedente distinguiéndose, además, en otros varios aspectos.

Son ciertamente infrecuentes los equinos (sólo un ejemplo de notable tamaño en la Fuente del Sabuco I); están ausentes los bovinos (tan bien representados en el Torcal de las Bojadillas I y VII, por ejemplo) y son excepcionales y con cierto grado de problemática en su identificación el oso de la Cañaica del Calar II y el jabalí de la Fuente del Sabuco II.

Los arqueros son las figuras humanas más abundantes que aparecen tanto como protagonistas de escenas de caza como integrados en agrupaciones de varios individuos (Fuente del Sabuco II) que llamamos «colectividades» y únicamente en una ocasión la concentración de varios arqueros es susceptible de interpretarse como una escena bélica o de danza (Fuente del Sabuco I).

Sin embargo, son quizá las representaciones femeninas de los yacimientos moratallenses las que concentran la atención, por características de distinta índole y por su número relativamente abundante (convendría tener presentes, también, las de Bco. Segovia y Solana de las Covachas VI) si tenemos en cuenta su presencia tan minoritaria -pero añadiríamos que tan contundente y bien definida- en el Levantino respecto al total de individuos masculinos. Siguiendo unas pautas muy precisas (Alonso y Grimal, en prensa a) su inserción en los paneles se establece mediante tres fórmulas de las cuales sólo hemos constatado dos: la primera es aquella en la que se ubica entre las restantes figuras pero sin relación explícita con ellas, es decir aisladas, caso de la mujer de La Risca II y de la Fuente del Sabuco I, o se asocian con otras féminas, tal sucede con La Risca I y II y muy probablemente también en la Fuente del Sabuco I.

Desde la perspectiva cronológica existen para el Arte Levantino suficientes datos que permiten atribuir su autoría a grupos de cazadores-recolectores, cultural y cronológicamente epipaleolíticos (Alonso, 1992; 1993; Grimal, 1992;1993; Alonso y Grimal, en prensa b) que frecuentaron las sierras de un sector mediterráneo cada vez mejor perfilado de los que descubrimientos como el de la Fuente del Segura (Jaén) (Carbonell y Grimal, en prensa) y, tal vez, el abrigo de El Milano (Alonso et alii, 1987; en prensa) y el del Mojao representan raras excepciones y, por ello, no hacen más que confirmar la anterior apreciación.

Las estaciones con Pintura Esquemática suman un total de 11 (45,83%), a las que habría que incorporar, recordemos, aquellas en que coincidían con motivos levantinos. Este

total, parecería configurar un panorama, al menos desde el punto de vista cuantitativo, favorable a una riqueza mayor de muestras de este arte y, sin embargo, queremos hacer intervenir el factor cuantitativo referido, en esta ocasión, al número total de manifestaciones para las que, sin ánimo de ofrecer cifras absolutas, hemos contabilizado más de 200 levantinas frente a unas 80 esquemáticas; o dicho con otras palabras, mientras el horizonte levantino muestra «santuarios» con un importante de motivos cuya diversidad permite aceptar una prolongada utilización de los mismos, el Esquemático carece de aquellos paneles abigarrados que tan frecuentemente se presentan en las inmediatas tierras andaluzas o de aquellos que, un poco más modestos, están empezando a configurar un interesante núcleo ciezano -como es el de la Cueva-sima de la Serreta y Las Enredaderas.

Es usual que los frisos alberguen unas pocas figuras (Cañaíca del Calar IV, Abrigo de la Muela, Benizar II, IV y V), no siendo extraño que apenas se pintasen un par de elementos, como si de discretas pero visibles «marcas» se tratase (Cañaíca del Calar I y II, Fuente de Serrano I y II.) Estas constataciones determinan que sea prácticamente excepcional el friso de la Cañaíca del Calar el más denso sin duda alguna de esta comarca; en este aspecto muestra las mismas pautas que constatabamos en el núcleo de Nerpio y de Letur.

No está exenta de dificultad la tarea de determinar tipologías recurrentes si exceptuamos los elementos más iterados y característicos de este arte, de indudable naturaleza y posicionamiento abstracto, como son los puntos digitales y las barras. Las primeras están presentes en la mitad de las estaciones contabilizadas con formulaciones más significativas en la Cueva del Esquilo y en la Cañaíca del Calar III; y respecto a los segundos, si cabe más representados que los precedentes, pueden aparecer aislados pero lo habitual -y se siguen modelos ya detectadas en otros parajes- es que se combinen con otros elementos: con círculos con divisiones internas, como en Benizar IV; con elementos de tipo «phy», como sucede en el Abrigo de la Muela; o con puntiformes, Abrigo de Benizar V. Los antropomorfos son muy limitados como lo son, también, los cuadrúpedos -reducidos prácticamente a la Cañaíca del Calar y La Risca I- o los «esteliformes» identificados en dos estaciones.

Los datos que poseemos confieren la posterioridad de este horizonte respecto al levantino; la estratigrafía cromática, por ejemplo, de La Risca I es una aportación; otra cuestión sin resolver es la que afecta a la datación más específica del Arte Esquemático de estos enclaves e, incluso, de la

generalidad de las estaciones esquemáticas murcianas si consideramos que para dos de las comunidades con que limitan, Valencia (especialmente Alicante), y Andalucía se están aportando interesantes datos que parecen situar sus orígenes en el Neolítico (Martí y Hernández, 1988; Acosta, 1984).

Los resultados de nuestras investigaciones en un sector de Moratalla insisten en apuntar a ese municipio como el más fructífero en cuanto a muestras pictóricas parietales de la Comunidad de Murcia. Pero aunque así sea, no queremos en absoluto afirmar que los parajes que se han prospectado durante nuestras campañas son los únicos que pueden dar resultados positivos; el hallazgo de las pinturas del Mojado y de los Gavilanes (Lorca) ponen de relieve la necesidad de investigar no sólo los enclaves más meridionales de Moratalla sino, especialmente, las sierras del término de Caravaca de la Cruz, en el que como se aprecia en el mapa que incorporamos no se ha encontrado muestra alguna; lo que evidentemente ha de responder a la ausencia de campañas de prospección bien planificadas que constituirían -en la situación actual de la investigación y desde nuestro personal punto de vista- una labor verdaderamente necesaria para determinar cual es la dinámica y la auténtica dimensión del horizonte levantino que empezamos a vislumbrar extraordinariamente interesante y sólido, a la vez que calibrar con más precisión hasta que punto es cierta la hipótesis que sostenemos de que el sector más occidental de la comarca del Noroeste murciano junto al extremo Sur de Albacete, comarcas de Nerpio y Letur, juegan un papel de enclaves «intermedios» y de contacto, más que auténticos focos de implantación, entre los núcleos andaluces y alicantinos.

No obstante, las incógnitas sobre el arte rupestre de esta Comunidad no se ciernen exclusivamente sobre las comarcas en las que desarrollamos con más persistencia nuestros estudios pues resta por definir las dinámicas de los artes postpaleolíticas en los enclaves más norteños, por ejemplo los de Yecla y Jumilla, que tan escasas aportaciones han ofrecido y que tan desdibujados permanecen, los cuales consideramos representan unos puntos geográficos claves y de un interés, para la cuestión que nos ocupa, extraordinario.

## BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL

ACOSTA, P. (1984), «El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares», *Scripta Praehistorica, Francisco Jorda, Oblata Salmanticae*, Salamanca, pp. 31-61.

- ALONSO TEJADA, A. (1980), *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)*, Albacete.
- ALONSO, A. y LÓPEZ, J.D. (1985), *Informe sobre los yacimientos con Arte Rupestre Prehistórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*, 106 pp, 43 figs. (inédito).
- ALONSO, A. et alii (1987), «Abrigo de arte rupestre de «El Milano» (Mula), *Bienes de Interés Cultural*, 1, Murcia.
- ALONSO TEJADA, A. (1992 a), «Algunes reflexions sobre la cronología de la pintura rupestre levantina», *Colloqui Internacional d'Arqueologia*, IX, Puigcerdà-Andorra, pp. 49-51.
- ALONSO TEJADA, A. (1992 b), «Algunos comentarios sobre las pinturas rupestres de Moratalla», *Ars Praehistórica*, Homenaje a E. Ripoll Perelló, VII-VIII, 1988-1989, pp. 157-165.
- ALONSO TEJADA, A. (1993), «Estudios en un sector de Moratalla: investigaciones en el conjunto con pinturas rupestres de La Risca II y prospecciones en el entorno inmediato», *Memorias de Arqueología*, 4, pp. 54-58.
- ALONSO TEJADA, A. (1993), *La pintura rupestre prehistórica del Río Taibilla*, Tesis Doctoral, 3 Vols., Universidad de Barcelona, (inédita).
- ALONSO TEJADA, A. (en prensa), «Consideraciones en torno al estudio de la pintura rupestre del Levante», *Congreso Nacional de Arqueología*, XXI, Teruel, 1991.
- ALONSO, A.; BADER, K. y M. y GRIMAL, A. (1989), «Avance al estudio de las pinturas rupestres del Barranco Segovia (Letur, Albacete)», *Congreso Nacional de Arqueología*, XIX, pp. 451-456.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1989 a), «Las pinturas rupestres de la Fuente del Sabuco II (Moratalla-Murcia)», *Empúries*, 47, pp. 28-33.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1989 b), «Últimos descubrimientos de pinturas rupestres en el Sur de Albacete y Noroeste de Murcia», *Congreso Nacional de Arqueología*, XIX, pp. 457-469.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1992), «El lenguaje del arte», *Historia de Castellón*, fasc. 4, pp. 61-80.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (en prensa a), «La mujer en el arte de los cazadores epipaleolíticos», *Gala*, 2.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (en prensa b), «El Arte Levantino o el «trasiego» cronológico de un arte prehistórico», *Pyrenae*, 25.
- ALONSO TEJADA, A. et alii (en prensa), «El arte rupestre de El Milano», en *El conjunto arqueológico de «El Milano» (Mula, Murcia)*, Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Murcia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1972), *Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente del Sabuco, en el Sabinar (Murcia)*, Zaragoza.
- CARBONELL, J. y GRIMAL, A. (en prensa), «Nuevos hallazgos de pinturas rupestres prehistóricas en la Fuente del Segura (Jaén)», *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1985), «Nuevos abrigos con pinturas rupestres en el Barranco del Buen Aire de Jumilla. Informe preliminar», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, pp. 105-110.
- GRIMAL, A. (1992), «Consideracions tècniques-pictòriques de la pintura rupestre postpaleolítica i la seva relació amb la cronologia», *Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, IX, Puigcerdà-Andorra, pp. 52-54.
- GRIMAL, A. (en prensa a), «Algunas apreciaciones técnicas en las pinturas de Nerpio», *Coloquio sobre Protección, Conservación, Documentación y Difusión del Arte Rupestre en Castilla-La Mancha*, Nerpio (Albacete), 1989.
- GRIMAL, A. (en prensa b), «Avance al estudio de las pinturas rupestres de la Cueva de la Cocina y su relación técnica con el Arte Levantino», *Congreso Nacional de Arqueología*, XXI, Teruel-Albarracín, 1991.
- LILLO, P. y M.(1979), «Las pinturas rupestres de La Risca. Rincón de Pedro Gurullo. Campo de San Juan (Moratalla)», *Murcia*, 15.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. (1988), *El Neolítico valenciano. Arte rupestre y cultura material*, Valencia.
- MONTES, R. y SÁNCHEZ, J. (1988), «Arte rupestre en Murcia. Nuevos hallazgos», *Arqueología*, 91, pp. 5-11.
- MONTES, R.; SÁNCHEZ, J. y MARTÍNEZ, P. (1993), «La cueva de los Pucheros (Cieza) y los cápridos de la región de Murcia», *Memorias de Arqueología*, 4, pp. 42-51.
- MATEO SAURA, M.A. (1991), «Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo de La Fuente, Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia)», *Caesaraugusta*, 68, pp. 229-239.
- MATEO SAURA, M.A. (1993), «Las pinturas rupestres del Molino de Capel (Moratalla, Murcia)», *Arqueología*, N.º 151, pp. 8-11.
- SALMERÓN, J. (1986), «Las pinturas rupestres esquemáticas de Las Enredaderas (los Almadenes) en Cieza, Murcia. Estudio preliminar», *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, pp. 223-234.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. (1983), *El conjunto rupestre de Solana del Molinico (Socovos-Albacete)*, Tesis de licenciatura, Universidad de Murcia (inédita).
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1985), «Las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo del Pozo (Calasparra, Murcia)», *Caesaraugusta*, 61-62, pp. 95-118.
- SAN NICOLÁS, M. y ALONSO, A. (1986), «Ritos de enterramiento. El conjunto sepulcral y pictórico de El Milano (Mula-Murcia), Murcia, Vol. II, pp. 201-208.
- VIÑAS, R. y ALONSO, A. (1978), «L'abri de «Los Toros», Las Bojadillas, Nerpio (Albacete)», *Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, t. XXXIII, p. 95-114.

## NOTAS

- (1) Arqueóloga.
- (2) Pintor.
- (3) Utilizaremos en este texto la palabra «esquemático para aquellos motivos adscribibles al que convencionalmente conocemos como Pintura Esquemática.
- (4) Queremos expresar nuestro agradecimiento a don J.M. Martínez y esposa por el interés que mostraron en todo momento por nuestros trabajos y la diligencia con que se prestaron a acompañarnos a la zona en cuestión.
- (5) En el informe entregado a la Consejería (Alonso Tejada, A., 1990), «Informe de las investigaciones realizadas sobre arte rupestre prehistórico en el término municipal de Moratalla durante la campaña de 1990», 29 pp., fotos, mapas) se incluye dentro de la parte gráfica un mapa detallado de todos los recorridos efectuados durante la presente campaña. Consideramos que en los estudios de arte rupestre también puede resultar si no fundamental, si importante el dar cuenta de los trabajos con resultados negativos.
- (6) En la prospección que se realizó en los covachos que se sitúan bajo las ruinas de La Tercia observamos en alguno de ellos inscripciones y grabados de cronología histórica.
- (7) Con posterioridad a nuestro proyecto de investigación en el término de Moratalla (Campañas de 1989 y 1990), cuya continuidad tuvimos que posponer, se han publicado dos nuevos yacimientos con pintura parietal en dicho término, el Abrigo de la Fuente y el del Molino de Capel (Mateo, 1991; 1993) que vienen a ratificar, con satisfacción, la importancia que hace años venimos confiriendo a estos enclaves. Los nuevos motivos, aunque modestos, se inscriben en las tipologías generales que hemos establecido para estas zonas; alguna de las cuales, cabe decir, son auténticamente singulares en diversos aspectos (Alonso, 1993, b).